



Robles: "Ayudar a los países más pobres es un acto de justicia e inteligencia"

El secretario general de Cooperación Internacional destaca que al auxiliar a los desfavorecidos mejora la seguridad mundial ■ Grynspan: "Con la aportación de España se ha mejorado la vida de 9 millones de personas desde 2004"

B.F.O. | SALAMANCA

La pobreza en los países menos desarrollados lleva a la inestabilidad y a la inseguridad. Y ayudar a los más desfavorecidos es ayudar a la seguridad de todo el planeta, según recaló ayer Gonzalo Robles, secretario general de Cooperación Internacional para el Desarrollo. "La cooperación", añadió con motivo de las jornadas en las que se buscan claves para combatir la desigualdad, "es un acto de justicia, solidaridad e inteligencia. Ayudando al desarrollo de estos países nos ayudamos a nosotros mismos".

Aunque la crisis económica que ha vivido España ha llevado a cuestionar, en determinados ámbitos, que se mantengan los presupuestos para cooperación internacional, Robles defendió la solidaridad. "Ahora que vemos las avalanchas de inmigrantes de África, podemos explicar que en un mundo que todos queremos que sea más justo, más global, un mundo en el que queremos viajar y casi tener una moneda única, no podemos apuntarnos solo a lo bueno y olvidarnos de lo demás. En África hay hambrunas, pobreza, desesperanza... y no podemos cerrar los ojos", apuntó.

"Lo que una sociedad no paga de una forma", enfatizó, "lo paga de otra; si nosotros no ayudamos al desarrollo de los países más empobrecidos estarán llamando a la puerta de los países ricos, y ya vemos que hay gente dispuesta a arriesgar su vida. España es la frontera sur de la Unión Europea, que es un continente rico. Si la comunidad internacional y la UE no ayudan a los países más empobrecidos, seguirán llamando a la puerta de nuestra Europa rica y es inasumible acoger a millones de personas en nuestros países. Por eso la alternativa es ayudar al desarrollo de esos países, darles esperanza, derechos humanos y los mismos estándares de vida que ellos vienen buscando".

Rebeca Grynspan, número "dos" de la Organización de Naciones Unidas (ONU), reconoció en el Paraninfo de la Universidad el papel que juega España en la ayuda al desarrollo de los países más desfavorecidos. Y agradeció las aportaciones de nuestro país al Fondo para el Logro de los Objetivos de Desarrollo del Milenio —y la prórroga actual a esta cooperación financiera—, que desde 2004 ha permitido poner en marcha 130 programas en 50 países, que han ayudado a 9 millones de personas a mejorar su alimentación, acceder al agua potable y luchar contra las enfermedades.



La mesa inaugural de las jornadas, con Rebeca Grynspan, Alfonso Fernández Mañueco, Gonzalo Robles, Ricardo López, María de Diego, Macharia Kamaru, Bienvenido Mena y Leire Pajín. | BARROSO

UNA AMPLIA TRADICIÓN EN COOPERACIÓN INTERNACIONAL

Presencia en 38 países

España mantiene su ayuda en cooperación en 38 países. Cuando acabe la legislatura, en 2015, la cooperación se concentrará en 23 países: Bolivia, Colombia, Cuba, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Haití, Honduras, Nicaragua, Paraguay, Perú y República Dominicana. También continuará en Mauritania, Marruecos, los campamentos de refugiados saharauis, Palestina, Mali, Níger, Senegal, Etiopía, Guinea Ecuatorial, Mozambique y Filipinas.

Un foro que hoy concluye

Las conclusiones de las jornadas "Desarrollo con equidad", que se celebran en el Paraninfo de la Universidad, serán las primeras claves que tendrá en cuenta la comunidad internacional para aprobar en septiembre de 2015 la agenda 2015-2030 en la lucha contra la pobreza. La agenda post2015 sustituirá a los Objetivos de Desarrollo del Milenio (2000-2015), que han logrado reducir a la mitad la pobreza extrema. Las jornadas concluyen hoy.

Concentración y eficacia

Desde la Junta, María de Diego destacó que Castilla y León apuesta por concentrar geográficamente sus ayudas en cooperación para ser más eficaz. El vicerrector Ricardo López parafraseó a Víctor Hugo, que dijo que la primera igualdad es la equidad. Y el alcalde Alfonso Fernández Mañueco recordó que en la Universidad se sentaron las bases de los Derechos Humanos y que Francisco Vitoria defendió que la dignidad es innata a todo ser humano.

EN LA PLAZA MAYOR

Rebeca Grynspan, Huésped Distinguida

Rebeca Grynspan, secretaria general iberoamericana, fue nombrada ayer Huésped Distinguida por el Ayuntamiento, en un acto al que asistió la Corporación Local. "Es un honor estar en una ciudad cargada de contribuciones a la humanidad", escribió Grynspan en el Libro de Oro de la Ciudad. El alcalde, Alfonso Fdez. Mañueco, recordó que Enrique Iglesias, antecesor de Grynspan en su nuevo cargo, también fue nombrado Huésped Distinguido y que el expresidente costarricense Abel Pacheco dijo que Salamanca hace sentir "el orgullo de ser hispano". | J. GUZÓN





Rebeca Grynspan. NÚMERO DOS DE LA ONU Y SECRETARIA GENERAL IBEROAMERICANA

“Llegué a vicepresidenta siendo hija de inmigrantes; quiero eso para todos”

“La gente, que me ha enseñado mucho, espera que sus gobernantes les respondan” ■ “No se cuestiona contribuir a otros países, pero se necesita saber que ese gran esfuerzo lleva consuelo y oportunidades a otras personas”

BEGOÑA F. ORIVE

SALAMANCA marca para Rebeca Grynspan el adiós a su puesto de número “dos” de la ONU en las jornadas sobre la pobreza en los países de renta media. El 1 de abril iniciará una nueva etapa al frente de la Secretaría General Iberoamericana.

—De todos sus puestos, ¿cuál le ha dado más satisfacciones?

—Todas mis responsabilidades han sido públicas. Me define ser una servidora pública. Haber sido vicepresidenta de mi país, Costa Rica, y elegida en las elecciones ha sido algo entrañable y especial. Y ahora también he sido elegida por unanimidad de todos los países como secretaria general iberoamericana; algo que es muy satisfactorio y que me honra mucho.

—Con todo lo que ha viajado, ¿qué es lo que más le ha impresionado o le ha tocado más el alma?

—La gente, que me ha enseñado mucho. Cuando fui vicepresidenta en Costa Rica iba a lugares donde había gente que estaba marginada de la corriente principal del desarrollo. Me emocionaba mucho que me dieran una carta con lo que esperaban que yo hiciera. Eso me decía dos cosas: que tenían educación, que habían estado en la escuela, y que esperaban que sus gobernantes les respondieran. Y las dos cosas me tocaron muy profundamente. La gente se sentía ciudadana en una democracia y yo trataba de responder porque somos servidores públicos.

—¿Y en su trabajo actual?

—Mi visita a los países en crisis. Pongo el ejemplo de Afganistán, donde he estado varias veces, porque las mujeres de Afganistán han dejado una huella indeleble en mi alma. Viven en condiciones muy difíciles, pero son combativas, valientes, solidarias... tratan de construir un futuro mejor para su país y es un acto de valentía por parte de ellas. Con sus actos, que tienen mucho de heroicos, nos hacen vernos al resto con humildad.

—La Secretaria General Iberoamericana es incompatible con ser la número “dos” de la ONU.

—Me cuesta irme de Naciones Unidas; es una institución que yo amo mucho. Pero como la vida es contradictoria, al mismo tiempo estoy feliz de llegar a la Secretaría General Iberoamericana, de volver a la Región y de poder hablar español todo el día.

—Usted deseaba una vida tranquila.



Rebeca Grynspan, ayer en el Paraninfo de la Universidad. | BARROSO

Unidas, que es donde me ha tocado viajar tanto, mi hija empezó la universidad. Mi hijo tenía entonces 16 años; me fui con él y con mi marido a vivir a México. Pero es cierto que el mayor reto que tenemos en este siglo es pensar la conciliación entre familia y trabajo. Cuando llegué a mi primer puesto como viceministra de Hacienda en Costa Rica mi hija tenía 3 años y mi hijo acaba de nacer. Me parece absurdo que nos exijamos ser supermujeres; necesitamos de la ayuda de nuestros compañeros, de nuestras familias, y de la sociedad. La sociedad tiene que organizarse para que podamos disfrutar de la familia, si decidimos tener hijos, y una vida profesional satisfactoria.

—¿Va a cambiar de residencia?

—Vivo en Nueva York, pero me voy a trasladar a Madrid. Espero que sea definitivo en julio y que mi esposo me acompañe; mis dos hijos ya están casados y hoy en día viajamos para vernos, así que viajaré desde Madrid en vez de desde Nueva York.

—España coopera en la actualidad con 38 países. Hay quienes critican estas ayudas porque en España también hay muchas necesidades con la crisis.

—Les invitaría a que vengan conmigo y vean qué hace su contribución y cómo vive la gente en los países que necesitan nuestra ayuda para que el mundo sea mejor. Un mundo mejor nos beneficia a todos. Un mundo inseguro, don-

decer—está bien usado y realmente lleva consuelo, oportunidades y derechos para las personas a las que la ayuda va dirigida. El verdadero reto es hacer de la solidaridad algo que beneficie a las personas a las que queremos apoyar.

—Como secretaria general iberoamericana, ¿qué les dice a los españoles que piensan en encontrar oportunidades de trabajo en Panamá, Brasil y otros países emergentes?

—Hemos tenido migraciones de un lado para otro del Atlántico, y del otro lado para éste, en distintos momentos de la historia. Y eso nos hace una comunidad. Hay lazos entrañables; hemos ido de un lado para otro y hemos sido recibidos en estos países con los brazos abiertos, tanto quienes han venido de Latinoamérica a la Península Ibérica, como los españoles que están yendo ahora a Latinoamérica. Mis padres eran migrantes. Soy hija de padres polacos, pero soy la primera generación nacida en Costa Rica y he tenido la oportunidad de llegar, por elección, a los más altos niveles del Gobierno en mi país. Y yo quisiera eso para todas las personas.

—Se va de Salamanca, donde ha estado por primera vez, tras una visita fugaz.

—Salamanca es una maravilla... Si uno viene una vez, no puede dejar de volver. Y la Universidad de Salamanca, para quienes hemos sido académicos, siempre fue un faro de luz. Estoy encantada de pisar una universidad con tanta historia y que ha transmitido al mundo pensamiento y sabiduría durante casi 800 años.

—¿Enrique Iglesias le ha dado algún consejo para relevarle en la Secretaría General Iberoamericana?

—Enrique Iglesias es el hacedor de los consensos, la unión, la construcción, las soluciones... Ojalá yo tenga un poquito de lo que él tiene y también pueda contribuir de esa manera tan positiva a la Secretaría General Iberoamericana.

—¿Qué reto se marca para esta nueva etapa?

—Las cumbres iberoamericanas son muy firmes y son un espacio que tenemos que aprovechar muy bien. Mi reto principal es darle un sentido a las cumbres iberoamericanas en un mundo que es distinto, igual que Iberoamérica y España son distintas a cómo eran al inicio de estas cumbres. Debemos pensar juntos cuál es el valor que, hacia el futuro, queremos construir en esta colectividad.

De Central Park, en Nueva York, a Madrid.

La política y economista costarricense Rebeca Grynspan es una mujer optimista, un rasgo de su carácter imprescindible para afrontar todas las responsabilidades que le han encomendado. En Costa Rica desplegó una carrera política que le llevó hasta la vicepresidencia del país. Y cuando acaba este mes se incorporará a la Secretaría General Iberoamericana, en sustitución del hispano-uruguayo Enrique Iglesias, tras abandonar sus cargos de secretaria general adjunta de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) y administradora asociada del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD).

—[Risas]. Yo había planeado mi vida como profesora universitaria e investigadora. Pero la vida dio otras vueltas. Para mi primer cargo de asesora, cuando estaba

recién graduada, me llamó el Ministro de la Presidencia de Costa Rica, Danilo Jiménez, y yo fui a decirle que “no” a la Casa Presidencial. Aunque estaba muy impresionada, le dije: “Ministro, me siento muy honrada porque me haya llamado, pero nunca he estado en el sector público ni tampoco pertenezco a su partido. No soy la persona adecuada para el puesto”. Y él me miró, y me contestó: “Algún día tiene que empezar... Venga el lunes”.

—Y ahora el jet-lag es su compañero. ¿Cómo ha compatibilizado esta vida con la familia y ser madre de dos hijos?

—Cuando entré en Naciones

de haya crisis, no va a ser bueno para nadie. Si pensamos en nuestros hijos y las generaciones futuras no podemos ser tan mezquinos de dejarles un mundo de gente que no puede sostenerse con dignidad, ni salir de la pobreza, ni educar a sus hijos... Lo que la gente quiere son las cosas más sencillas y la oportunidad de mantener a sus familias: que sus hijos estudien y sus hijas tengan un futuro; un futuro que les permita no pasar hambre y no tener desnutrición... Y no solo es lo material, es también la igualdad y el respeto. Creo que, en realidad, la gente no cuestiona contribuir; sino que necesita saber que ese esfuerzo tan grande que hacen —y que hay que agra-

“Salamanca es una maravilla. Si uno viene una vez, no puede dejar de volver. Y estoy encantada de pisar la Universidad de Salamanca”